Domingo 27 de Mayo de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 751

NÚMERO SUELTO: 3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandándo *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*)........ 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Una mision difícil é importante

—

Son las ocho de la mañana.

El redactor de la *Prensa* está en su gabinete, solo, meditabundo, considerando con el seño fruncido y la ceja arqueada una carilla media cubierta de garabatos y mordiendo el cabo de su lapicera. De vez en cuando con la mano izquierda pega en su carpeta un puñetazo retumbante que hace saltar el tintero y los útiles de escritorio que están en su mesa de escribir.

Su impaciencia se exhala en un monólogo que trataremos de seguir:

El redactor. — ¡ Caramba ! no es eso ! no estoy en disposicion, hoy, mi estilo no es magnético y arrastrador como de costumbre, no es esta una de aquellas páginas que suelo escribir y que sublevan el pueblo entero como un solo hombre. No encuentro hoy esos irresistibles acentos que mueven las masas como un volcan en erupcion, subleva las montañas y hace temblar la tierra. ¿Acaso pierdo mis facultades arrastradoras? Acaso habré perdido la calidad fascinadora de mi estilo de polémica? Ah, nó! nó! mas bien morir. ¿A ver mi última frase? (*La recorre con los ojos*). Nó! no es eso! Vamos! un esfuerzo, y escribamos para el pueblo uno de aquellos artículos que suelen sacudir la sociedad hasta en sus cimientos!

El redactor agarra su pluma, la empapa con una enérgica decision en su tintero, la blande con aire amenazador como si fuera una arma y se pone á escribir con una rapidez febril. En aquel momento se entrabre la puerta y una cabeza de mujer entre dos edades se desliza entre las dos hojas de la misma.

— Patron! esclama la voz que sale del cuerpo á quien pertenece la cabeza indicada.

— ¿La cocinera? esclama el doctor redactor ¿qué quiere vd.? ¿porqué viene á incomodarme?

— Dispense vd., señor, pero he preguntado á la patrona si á vd. le gustan los huevos revueltos ó si los prefiere en tortilla, y no sabe que contestarme, y entonces vengo á preguntárselo á vd. mismo directamente.

— ¿Y la señora no puede preguntarme ella misma estas cosas y no mandarme sirvientes al escritorio?

— Yo he venido sin órden, señor, porque la señora dice que cuando vd. escribe no se puede uno ni acercar, que es vd. de un humor de perro y enteramente insoportable cuando le hablan en su escritorio, y que ella no quiere venir; entonces vine yo á preguntarle como quiere sus huevos.

— ¡ Vaya al diablo, mujer! y hágalos como quiera! ¿No vé que me está interrumpiendo en un momento en que estoy ilustrando al pueblo sobre sus derechos y sus deberes?

— Valiente! ¿y eso le impide decirme si prefiere los huevos revueltos ó en tortilla?

— Salga vd. de aquí, imprudente mujer! ignorante! estúpida! y déjeme trabajar.

(*La cabeza de la cocinera desaparece*).

— ¿Hase visto semejante impertinencia?

Prosigamos; que decia? á ver. (*Releyendo*) « y nuestra voz será oida de todos, porque todos saben que no nos detendremos delante de ningun sacrificio, delante de ninguna amenaza, delante de ningun martirio, ni delante de la misma muerte, tratándose de reclamar los derechos hollados de ese pueblo encadenado, tiranizado, pero no desanimado ni vencido.» Va bien! va bien! linda entrada en materia; ahora una peroracion fulminante y luego una conclusion tremenda!...

La Señora asomando la cabeza. — Maridito!

El Redactor. — ¿Todavia? ¿no te he dicho, mujer, que no me interrumpas cuando estoy en el fuego de la inspiracion? No sabes que el único tribuno que le queda ahora al pueblo soy yo y que si lo abandono vá á quedarse del todo esclavizado?

La señora. — Es que queria preguntarte si quieres una tazita de chocolate para esperar hasta la hora del almuerzo, porque no almorzaremos sino á las once y solo una costilla y huevos revueltos con tomates.

— ¡Dejame quieto, mujer! con tu chocolate y tu revolucion de huevos con tomates; estoy preparando yo una revolucion de otra importancia.

La señora. — Bueno! bueno! me voy y te dejo trabajar; pero voy á mandarte una taza de chocolate.

El Redactor. — Anda con Dios y dejame tranquilo: anda! (*El redactor relée lo que ha escrito meneando la cabeza, gesticulando y amenazando con su pluma, como si fuera una espada á un enemigo imaginario.*)

Eso es! no está muy mal; sin embargo no estoy muy contento de mi; no tengo el estilo fogoso de costumbre; estoy severo y digno como un espártano, pero no terrible como un esclavo que rompe sus cadenas. Es preciso que halle para acabar una conclusion espantosa, algo que conmueva, que exalte!... acentos desgarradores y gritos de venganza.

El gallego sirviente, entrando. — Señur, ahí está el chiculate.

El Redactor. — ¡ Oh bruto! animal salvaje! venir á distraerme cuando iba á mostrarme mas fogoso que nunca! ¿Pero no vés, gran animal, que estaba incitando las pasiones de la muchedumbre?

El gallego. — Yu nu veu nada señur, pero la señura me ha dicho de darle chiculate y yu le duy chiculate. (*Sale el gallego dejando el chocolate humeante en la mesa de escribir*).

El Redactor. — Para hacer este oficio seria preciso esconderse en un sitio que nadie conociera; vamos á ver, corage, decia, que... que... ¿adonde está? ah! aquí.....

Un muchacho de imprenta entrando. — Señor!

El Redactor. — ¿Qué quieres, tú? ¿qué estás haciendo aquí, en lugar de estar en la imprenta trabajando y dejando trabajar á los demás?

El muchacho. — El regente me manda pedirle original; dice que no tiene nada; el cronista no ha mandado nada aun; el noticiero no ha aparecido todavia, los diarios del interior no dicen nada y la balija del paquete que ha llegado no se distribuye aun; esperamos su original para principiar la composicion.

El Redactor. — ¡Cáspita! y yo que no he llenado sino dos carillas todavia! llevátelas y dile al regente que eche tijera á cualquier zonzera de los diarios provinciales, mientras concluyo mi articulo que vá á ser lo mas apasionado.

(*Sale el muchacho*). No tengo tiempo que perder, manos á la obra. (*Se pone á escribir dictándose á si mismo en media voz*:) « El pueblo debe..... »

La Señora, abriendo la puerta. — Maridito!

El Redactor. — Otra vez? Oh! eso ya es demasiado; tú sabes, mujer, que tengo una mision sagrada que llenar, que dirijo hoy la opinion pública entera, que de mi solo depende la quietud ó la turbulencia de la poblacion; el pais, y tal vez la América entera tienen la vista elevada en mi; no hay mas que yo que poseo algun vigor, alguna energía politica; solo yo puedo sublevar el pueblo ó tranquilizarlo, solo yo puedo enfurecerlo ó encalmarlo, como Dios á los elementos. Déjame! muger! estoy ocupado nada menos que en dirigir la opinion!

La Señora. — Oh! esta vez no tienes por qué encjarte, es don Baldomero que desea hablarte; está esperando en la antesala.

El Redactor. — Don Baldomero! y no lo decias! ha tenido la bondad de venir él mismo en lugar de mandarme llamar! Don Baldomero! uno de los hombres mas considerables de nuestro partido! Qué haces, mujer, que no haces entrar?

La Señora. — ¿Qué sabia yo? te enojas tanto cuando alguno pregunta por tí!

El Redactor. — Pero don Baldomero, mujer! nada menos que don Baldomero! hazle entrar pronto,

Don Baldomero y el redactor se entretienen durante una hora y diez minutos en voz baja y con mucha animacion. Cuando el primero se retira, el publicista lo acompaña hasta la puerta con una deferencia muy marcada, y luego, sacando su reloj, vuelve precipitadamente hácia su escritorio, exclamando:

— Caramba! las once y no he hecho nada. Y esta tarde tengo que ir á la Cámara! El regente debe estar furioso. A ver si en media hora puedo...

La cocinera, entreabriendo la puerta. — Señor, los he hecho revueltos. Vd. ni la señora han querido decirme como los querian...

El Redactor — Al diablo vd, y los huevos! venir á hablarme de cocina cuando estoy despertando el amor propio nacional dormido!

El muchacho de la imprenta. — Dice el regente que si no le manda vd. original no puede salir el diario mañana.

El Redactor. — Demontres! Dile que voy allá á buscar un artículo olvidado del año pasado para reproducirlo hoy; todos lo tomarán por recien parido; voy corriendo (Sale el muchacho).

La Señora. — Mar.dito, ya está el almuerzo; bifes á la parrila, huevos revueltos y peras de agua.

El Gallego. entrando. — ¿Cumu, señur, venju á buscar la taza, y vd. no ha tomadu el chiculate? Porqué lu ha dejadu resfriar?

El Redactor. — Déjenme quieto, todos! me voy á la imprenta, almorzaré fuera de casa, si tengo tiempo; tómense vds. sus chocolates, sus bifes, sus huevos revueltos! Bien se conoce que no tienen vds. por mision sagrada exaltar las nobles pasiones del pueblo é indicarle sus deberes! Ah! nadie sabe lo que es eso de redactar el único diario popular, leido de todos como un oráculo, de dirijir el pensamiento de la inmensa mayoría del pueblo, de dictar la opinion, de soportar sólo el peso de la influencia ejercida sobre las pasiones populares y ser el único capaz de agitar á las masas. ¡Débiles mujeres, y tú, gallego zonzo! no saben lo que han hecho perder á la pátria, al mundo y á la literatura periodística, al turbarme esta mañana en mis meditaciones! Me han impedido escribir un artículo sublime, hoy; pero no por eso han de perder algo mis lectores, es decir el pueblo entero; mañana les soplo dos artículos sublimes.

El muchacho de la imprenta, volviendo. — Dice el regente...

El Redactor. — Ya sé; corre! vuela! Dile que voy.

El muchacho se escapa disparando y el redactor detrás de él.

Impresion de dos asistentes á las fiestas mayas

—

Dos muchachos, de doce á trece años, de tipo diferente, el uno blanco y rubio, hijo de italiano, llamado Giusepin, y el otro, porteño de raza, trigueño, de cabello crespo, llamado Florencio, pero ambos de cara avispada y picaresca, ambos desgreñados y andrajosos, ambos vendedores de diarios y pillos de siete suelas, se pasean por la Plaza de la Victoria durante los ejercicios de Blondin, levantando de vez en cuando la cabeza para ver los ejercicios del célebre equilibrista, y volviéndola á bajar para mirar al suelo y buscar los puchos de habanos tirados por los fumadores pródigos.

Florencio — ¿A ti te gusta esta fiesta?

Giusepin — Me gusta porque he vendido todos mis diarios.

Florencio — Yo tambien he vendido todos los mios, y asimismo estoy disgustado de ver tanta gente zonza reunida en esta plaza para ver saltar á un saltimbanqui.

Giusepin — ¡Ah! ¡pero es un saltimbanqui de mucho valor!

Florencio — ¡Gran cosa! yo hago lo mismo que él en la reja del Palacio del Arzobispo, y sin balancin; con un poco de ejercicio y de costumbre lo haria á la misma altura que él. ¿Y tú no te atreverias á hacerlo?

Giusepin — ¡Ojalá! si yo pudiera hacerlo, buenos pesos me ganaria.

Florencio — Tú no piensas mas que en la plata.

— Y tú en criticarlo todo.

— Claro! qué boberia es esta de este hombre que se pasea en el aire. ¡Ah! si fuera una bonita mujer, como la Spelterini, seria otra cosa; uno le contempla las piernas, los muslos, las formas.

— ¿Y qué sacas con eso?

— El placer de contemplar una buena moza; yo tengo una imaginacion ardiente. Mira, á la Spelterini, yo seria capaz, si ella quisiera, de darle los cincuenta pesos de capital que tengo para mi comercio de diarios.

— Yo, ni un peso; ni á ella ni á ninguna mujer. La chinita sirvienta del albañil de enfrente de la *Pampa*, me pedia prestados cinco pesos dias pasados; ya sé lo que queria; préstamos son estos pagaderos en la semana de los tres Juéves. Bien puedes adivinar que no se los presté.

— Porque eres un miserable; no está tan mala esa chinita; es muy amable. La semana pasada le he regalado un pañuelo de diez pesos.

— Pero tambien eres un despilfarrador; ya quebrastes dos veces, y si no te hubiese servido yo de fiador para que D. Pepe el repartidor, que es nuestro banquero, te prestara cincuenta pesos, no podrias trabajar.

— D. Pepe es un usurero; me cobraba tres pesos por semana: felizmente, en una partida á la baraja que hice con aquel zonzo de Eusebio, lo pelé del todo y pude pagar á D. Pepe. ¿Vistes cómo lloraba Eusebio cuando le gané sus ochenta pesos?

— ¡El pobre!

— ¡Y queria que se los devolviera!

— ¡Ah! ¡eso no! ¡eso jamás!

— Gelly y Obes no manda la parada. Qué contento hubiera estado el narigon al verse repuesto.

— Ya lo creo, por el sueldo.

— Por el sueldo, y mas aun por el gusfo de figurar.

— Pues si yo tuviera el sueldo, poco me importaba la figura.

— Tú no piensas sino en los morlacos.

— Eso es todo: con eso se tiene todo.

— Si, con la condicion de saberlos gastar, si no es como si no tuvieras nada.

— Oh, eso sí que no.

— ¿Has visto á Taquitos? ¡qué facha, no!

— Cuidado, ahí hay un vigilante que puede oirte.

— ¿Y qué me importa á mí? ¿porque llamo al Presidente, Taquito? Estoy en mi derecho, la Constitucion no lo prohibe. Vdes. los hijos de gringos están siempre llenos de miedo; sus padres les han enseñado el respeto á la autoridad que se estila allá, en sus paises bárbaros. Aquí somos hombres libres, é insultamos á quien nos da la gana.

— Y á mí qué me importa.

— Mira, ahí hay un señor que fuma un lindo habano, vale por lo menos ocho pesos. Me voy á poner á correr; tú corres trás de mí, y, como sin querer, tropiezas contra él cuando tenga el cigarro en la boca; se le va á caer de los labios, y yo lo voy á agarrar en el suelo.

— ¿Y si se enoja?

— Nos escapamos.

(Los muchachos ejecutan la maniobra con el mas completo éxito.

— Ché, Florencio, ¿dices que ese cigarro vale ocho pesos?

— Por lo menos, es de los que fuman los Curas y Arzobispos cuando están solos con sus queridas; pues has de saber que todos esos frailes y clérigos son una bandada de disolutos.

— Oh! yo no creo tanto! pero ya que vale ocho pesos, vendámoslo.

— ¿Y á quién? ahora que está principiado nadie lo compraria. Además, yo quiero tener la satisfaccion de fumar un cigarro de comerciante una vez en la vida.

— Entonces, fumémoslo los dos: cada uno una pitada.

— ¡Qué esperanza!

— ¿Pero entonces me dejarás el pucho?

— ¿Yo? mañana: el cigarro es mio, yo soy el que lo recojí.

— Sí, pero yo fuí el que pegué el empujon al caballero, para que se le cayera.

— Andate á la... merced.

— Entonces eres un ladron.

— ¿Un ladron, yo?

— Sí, tú.

— ¿A ver si lo dices otra vez?

— Ladron.

Los dos muchachos se agarran á trompadas y se revuelcan por el suelo, hasta que viene un vigilante, que, á puntapiés y cachetadas, los obliga á huir é interrumpir su conversacion, que habia principiado de un modo tan filosófico y concluido de una manera tan trájica.

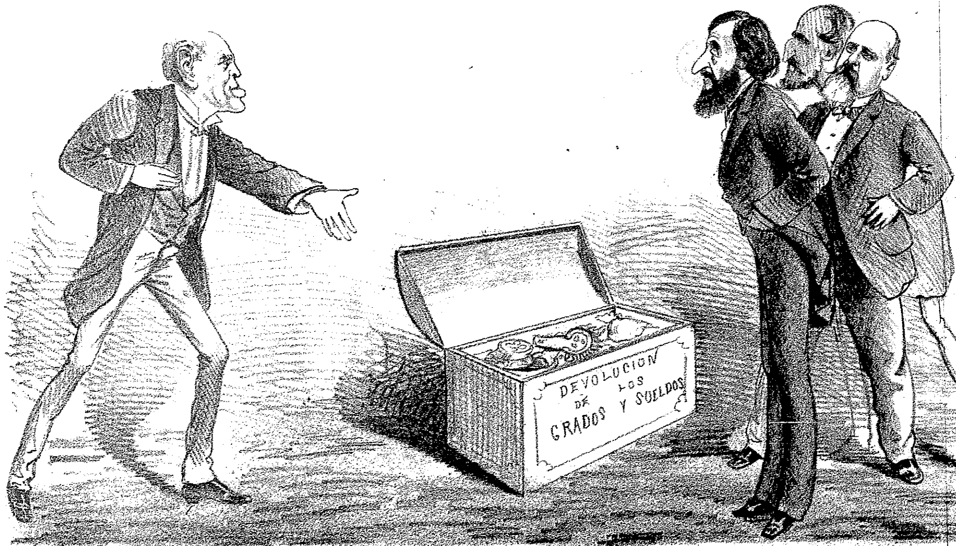
Tomen nota, para otro año

—

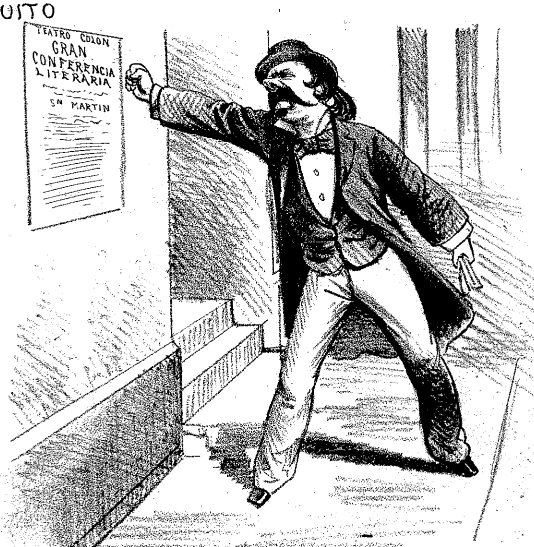
Hacia tiempo ya — Vds. mismos son testigos — que el *Mosquito* pedía la reforma de las diversiones oficiales en los dias de la patria.

Un palo enjabonado en el cual tratan de subir una infinidad de codiciosos imbéciles, que no hacen mas que quitarle la untura para que un muchacho vivaracho fuera despues á buscar el salchichon, el reloj de plata ó el traje de trescientos pesos colgado en la punta, el rompe-cabezas, en donde los muchachos de las calles se trepan para agarrar un peso consiguiendo solo, lo mas del tiempo, pelarse la nariz ó romperse, no la cabeza, sino la parte opuesta del bulto, la rifita de á peso en donde se gana á veces un par de chinelas por armar, y las demás diversiones inventadas por la municipalidad me parecian insuficietes para recordar debidamente los dias gloriosos de la patria.

EL MOSQUITO

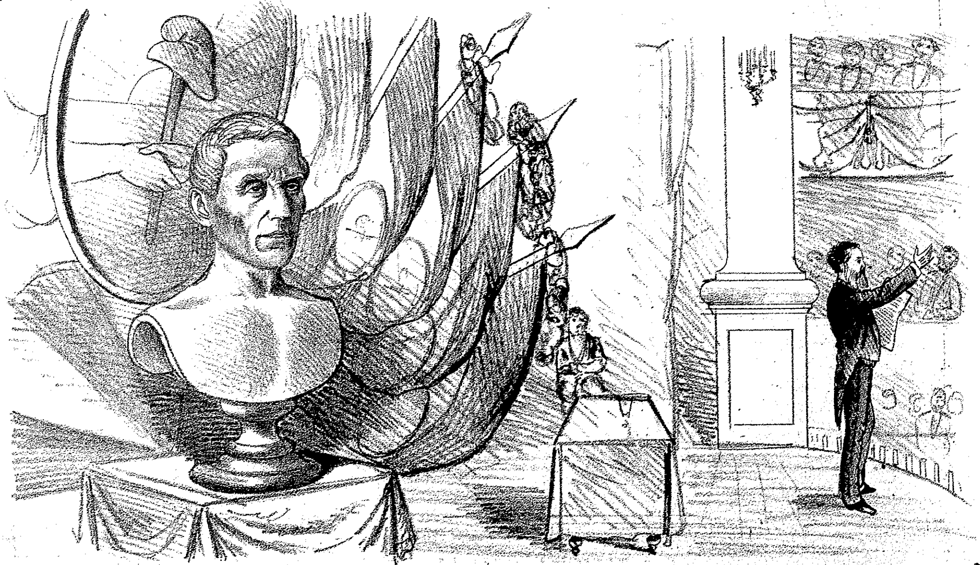


Dn Domingo:— Señores, si Vds no quieren acepter esos grados y sueldos, díganle al Sr Presidente que, aunque sordo, no me lo haré repetir dos veces.



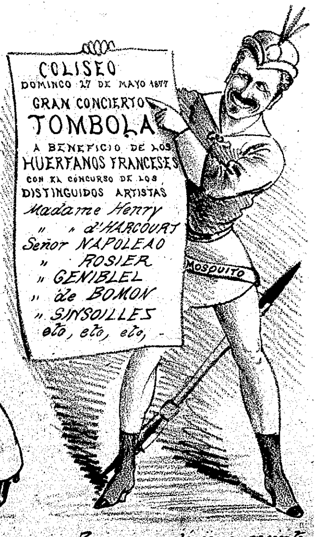
—¡Ah crápulas, no haberme invitado á tomar parte á esta conferencia literaria, yo, el primer orador del mundo

Triste situacion de un presidente que ha prometido hacer grandes cosas, que las tiene hechas y que no sabe como darlas á luz.



EL BUSTO DE Sn MARTIN DESPUES DE TRES HORAS DE CONFERENCIA LITERARIA:—¡Cuanto sufriran los que estan como yo oyendo. Y con que gusto bostezaria si no fuera hecho de marmol!

CARLOS Y ANTONINO—¡Hector, si no nos ayudes, somos perdidos ¿Quieres ser diputado, senador......?
HECTOR—No, no, prefiero otra cosa mas segura.



—Para mi décimo-quinto cumple-años, les invito á todos á esta fiesta.

Este año, á lo menos, hemos tenido una novedad.

La conferencia San Martin, ceremonia en la cual no se ha conferenciado nada pero á que tomaron parte los artistas de Colon y unos cuantos literatos, unos cantando el Himno Nacional dé Vicente Lopez, otros recitando versos heróicos de los de patente, como Coronado, Mitre, Gervasio Mendez, Juan M. Gutierrez, Del Campo, Zeballitos y Andrade.

La Fricci, Santiago Estrada, Bolis, Quintana, Mendioroz, Lamarque, Lombardelli, Mitre y Vedia, Trivero, Rufino Varela, la Noel Guidi y demás artistas y aficionados se portaron a la altura de sus antecedentes y llenaron bien su deber así como la orquesta y los coroa.

El cuerpo de baile no tomó parte á esa funcion de circunstencias y de regocijo público á quince pesos la entrada.

A la misma hora, Blondin ejecutaba sus ejercicios en la plaza de la Victoria para consolar á las personas que no habian podido sacrifiar quince pesos para entrar al paraiso.

Por su elevacion, por su imperturbable aplomo, Blondin recordó suficientemente á la chusma y á los señores soldados, la audacia, la sangre fria, los altos sentimientos de nuestros padres y la utilidad de la conservacion del equilibrio entre las naciones.

Sin embargo confieso que hallo el prógrama mal hecho.

Se vé Blondin gratis y se paga para oir á Rufino Varela leer los versos de Del Campo.

Me parece que hubiera sido mejor hacerlo todo de valde.

Hubiera podido armarse en medio de la misma plaza un tablado como el que ponian para los saltimbanquis que amenizaban la fiesta en los años anteriores y hacer subir en él los artistas encargados de cantar el Himno Nacional y recitar versos alternando cada uno de esos ejercicios con los de Blondin; de ese modo la canalla popular no hubiera tenido porqué reclamar, ni ningun pretexto para decir que unos son hijos y otros entenados.

Yo hubiera organizado el programa así:

1º *Himno Nacional*, cantado por la compañia de Colon.
2º *Gran marcha en la maroma*, por Blondin.
3º *Alusiones de circunstancia*, por el Doctor Quintana.
4º *Ejercicio gimnástico*, por Blondin.
5º *Canto á Maipó*, de Don Martin Coronado, leido por Don Adolfo Lamarque.
6º *Pasage en la maroma con los ojos vendados*, por Blondin.
7º *La espada y la idea*, poesia del Dr. Juan M. Gutierres, leida por el S. Mitre y Vedia.
8º *Carrera reculando en la cuerda*, por el rey del aire y héroe del Niágara.
9º *San Martin*, por Don Gervasio Mendez, leido por el mismo Señor Mitre y Vedia.
10º *Cocina económica y aerea*; *tortilla atmosférica*, fabricada por Blondin á 16 varas arriba de los conferencistas.
11º *La abdicacion de San Martin*, por Don Bartolomé Mitre, leida por Don Santiago Estrada.
12º *El paso del esclavo griego*, por Blondin.
13º *Canto á América*, por Estanislao el expollo, leido por Don Rufino Varela.
14º *La silla y la mesa*, por Blondin.
15º *Indole de la Revolucion de Mayo y de la Sociedad Argentina*, por Don Estaníslao Zeballos, leida por Doña Josefina Gavotti.
16º *Pasage en la cuerda con un hombre á babueha*, por Blondin.
17º *El Nido de Cóndores*, poesia Argentina y aurífera de Don Olegario Andrade, leida por el Ministro de Hacienda de la Provincia.
18º *El velocipedo*, por Blondin.
19º *Coro final*, por la Compañia de Colon y los aficionados.
20º *Danzas Nacionales*, por el Cuerpo de Baile de la compañia lírica, en el cual podrá mezclarse el público.

De este modo, los placeres serán variados para todos, y no habrá diversiones distintas para unos y otros, lo que ocasiona celos y envidias y provoca los ciudadanos al oido de las categorias unas contra otras.

Tomen nota para otro año.

Revista teatral

Colon.—La Forza del Destino.—El antiguo y el nuevo desenlace.—La moral triunfa del arte.—Fricci, Bolis, Mendioroz, Castelmary y Cima. —Rigoletto.—La D'Alberti. —La Noel Guidi.—La orquesta.

La Compañia lírica del teatro Colon continúa aumentando su repertorio; esta semana hemos visto reaparecer en nuestra escena dos óperas muy conocidas de nuestro público, pero que siempre ha aplaudido con franqueza, *La Forza del Destino* y *Rigoletto*.

La primera de esas dos óperas ha sido dada al principio de la semana y repetida el 25 de Mayo, teniendo por principales protagonistas La Fricci, Bolis, Mendioroz, Castelmary, Cima, es decir la flor de la Compañia.

El argumento es demasiado conocido, sea bajo la forma del drama, sea en la transformacion que ha sufrido para ser transportado á la escena lirica para que su análisis pueda tener algun interés para el lector; solo me permitiré una pequeña observacion respecto á ese drama que despues de haber sido aplicado á la escena lirica una primera vez, ha recibido hacen algunos años nuevas modificaciones, tanto en la accion como en la partitura.

Antes de esa modificacion, el argumento de la ópera no se apartaba de la marcha del drama del duque de Rucis y el desenlace era el mismo. El hermano de Leonor herido por Don Alvaro cerca de la ermita en donde su hermana vive en la solitud mata á esta de una puñalada cuando se precipita ella á darle el último abrazo. Don Alvaro desesperado por la persistencia de la fatalidad y la fuerza del destino, maldice cielo y tierra antes de precipitarse de cabeza en un precipicio de cien mil millones de piés de profundidad.

Todo eso era muy chabacano no se puede negar, tantos muertos y heridos en la escena formaban un verdadero cuadro de horror que dejaba al público bajo una mala impresion. La ópera representada por primera vez en San Petersburgo, tuvo poco efecto en Lóndres y no fué llevada á la escena en Paris en ese primer periodo. Los amigos del maestro le hicieron comprender que habia sido feliz en la eleccion del libretto y le aconsejaron muchos cambiamentos en el curso de la partitura y una recomposicion completa del último cuadro.

Accediendo á esas insinuaciones Verdi retocó su ópera y recompuso su final.

¿Hizo bien ó mal? Las opiniones son muy divididas, en cuanto á mí, soy do los que hallaban el antiguo desenlace demasiado cargado de color negro, pero no hallo que haya ganado mucho al cambio ni que las innovaciones y cambios hechos hayan sido favorables á la partitura; en el primer cuadro del segundo acto algunos retoques, en el tercero igualmente entre otros la cancion de Preciosilla que tenia, es verdad, un carácter vulgar y un rhitmo de una sencillez por demás comun ha sido cambiado por otra que no es mas distinguida y que no tiene tanto carácter.

En el duo para tenor y baritono, que ha sido restablecido despues de haber sido suprimido en todas las representaciones excepto la primera, y que por consiguiente antes sino una vez, y hacen muchos años, me parece, que Don Cárlos resultaba peligrosamente herido y ahora, en el momento en que los dos enemigos cruzan el hierro, los soldados atraidos por el ruido de las armas vienen y los separan, lo que viene á dár á esa escena un significado bastante pueril, á saber que Don Alvaro y Don Carlos tenian muy buena gana de batirse sin testigos pero que no pudieron hacerlo porqué sobrevinieron al contrario tantos testigos que su combate hubiera tenido lugar delante de un ejercito entero.

En el último cuadro el desafio tiene lugar entre bastidores y solo anunciado al público por un trémolo de orquesta acompañando al chischas de las espadas; luego Don Alvaro buscando socorro viene á golpear á la puerta de la ermitaña. Leonor sale, se reconocen, ella olvidando todo quiere precipitarse en sus brazos, él horrorizado le indica el sitio en donde ha dejado su *fratello* moribundo; ella corre al socorro del herido y vuelve herida de muerte ella tambien apoyada en los brazos del superior del convento atraido por la campana de la ermitaña que Leonor ha tocado al ver su solitud profanada.

Es mas moral ese desenlance que el otro, pero hay que confesar que es menos colorido que el antiguo. Don Alvaro en lugar de pronunciar la maldicion tremenda, y de suicidarse, cae sollozando á los piés del Padre Guardian que vá á llevárselo otra vez al convento, manso como un corderito. Las apariencias de la fé están salvadas y la *América del Sud* estará mas satisfecha de la conclusion, pero al punto de vista del arte, me parece que Verdi ha quitado á su obra lo que le daba un carácter original. Ese maestro que tiene la mania de elegir argumentos terribles y dramones absurdos para sus obras se encontrabá á su gusto en medio de ese embrollo dramático en donde todo el mundo muere menos el apuntador, pero al enmendar su plana, que no era de las mejores, en verdad, le ha quitado algo de lo bueno que tenia; mas valia romperla si el maestro nó la queria recibir.

Y ahora que he tenido la pequeña satisfaccion de decir mi humilde opinion sobre la modificacion que ha sufrido la *Forza del Destino*, me queda por declarar que conforme está, esa ópera que es bastante aparato, gusta mucho á nuestro público y atrajo una numerosa concurencia en la primera representacion.

La ejecucion fué inmejorable por parte de la señora Fricci y de los artistas Bolis, Mendioroz y Castelmary, que es magnífico en su papel de padre guardian. En el segundo acto, sobre todo, en la escena de los votos y de la bendicion, la Fricci fué admirable y llamada despues del acto á la escena con Castelmary y Cima nuestro antiguo conocido, que ha desempeñado á las mil maravillas su gracioso papel, y que, segun puede juzgarse en un rol caracteristico, ha conservado la potencia de la linda voz, que los aficionados han aplaudido tantas veces, hacen... algunos años.

La señorita D'Alberti hizo su segundo debut en *Rigoletto*. Esta artista es de las que se juzgan á la primera vez y que no son mejores ó peores segun el papel que desempeñan. No se apasiona mas por un personage que por otro; se diria que es inaccesible al entusiasmo y que en el desempeño de sus papeles su conciencia sola está en juego. Canta con afinacion, con rectitud, su método es correcto; su voz bastante igual, bien sentada, poco voluminosa, pero agradable de timbre, su gusto sobrio pero exacto; lo que le hace falta es un poco de pasion; se diria que trabaja con toda conciencia para ganar sus emolumentos sin tener nada que reprocharse, pero sin tomar interés en lo que hace y sin amor al arte.

Los mejores artistas son, por cierto, los que tienen empeño en satisfacer al público, pero que al mismo tiempo cantan por gusto y para satisfacerse á si mismos. A pesar de esta observacion, debo reconocer en la señorita D'Alberti muy buenas cualidades artisticas, que le aseguran la benevolencia del público.

Bolis ha sido, como siempre, admirable en el *Rigoletto*; Mendioroz es tambien perfecto en las escenas dramáticas, y regular en las partes grotescas del personage.

La Noel Guidi canta de un modo suficiente el papel de Magdalena, pero le deseariamos un poco mas de travesura en las escenas en que la picaresca borrasquera embroma con su amante de ocasion, y un poco mas de emocion cuando implora de su hermano la vida del galante que le ha gustado.

Lo que es cada vez mas perfecto es la orquesta. El maestro Bassi ha sabido, con los elementos que posee Buenos Aires, completados con algunos felices y oportunos contratos hechos en Europa, hacer de la orquesta de Colon un grupo musical que causa la admiracion de los *dilettanti* recien llegados y que no esperaban tener la suerte de encontrar, al llegar á estas playas, un personal de sinfonia capaz de soportar la comparacion con las mejores orquestas de los grandes centros.

L. C.

PICOTONES

La *América del Sud* felicita á Don José Medina por haber dado á la Iglesia del Cármen un altar dorado que vale mucha plata y halla que ese hecho es digno de imitacion; sea en hora buena pero no seria esta la imitacion de Jesucristo que hubiera mas bien repartido la plata entre los necesitados.

La parada fué mandada por el coronel Viejo Bueno. Es decír que la noticia que atribuia á Gelly y Obes el mando de esa parada fué una noticia mal parada. Hubieran podido dar esa sctisfaccion al general mitrista y dejarlo mandar en vez de Viejo Bueno, pues él no es un Viejo Malo.

Parece cierto que Sarmiento va á ser elevado á la dignidad de General, me lo dijo ayer mi sastre.

--¿Y como sabe Vd. eso? pregunté á ese hombre de tigera.

-- Porque yo soy que voy á hacerle la casaca de gala. Le he tomado la medida.

-- El *Mosquito* tambien le ha tomado la medida mas de cuatro veces y sin embargo no puede creer aun que los servicios militares de Sarmiento hayan merecido tan estrambólico nombramiento.

Se asegura que un orador popular muy conocido ha acusado ante los tribunales competentes á los organizadores de la conferencia San Martin por no haberlo invitado á tomar parte en ella.

Hoy Domingo 27 á las ocho de la noche fiesta en el Coliseo,

La funcion se compone de un concierto al cual toman parte varios concertistas distinguidos, Alfredo Napoleon, Bomon, Sinsoillez, etc., y las artistas Mme Henry y Mme d'Harcourt.

Despues del concierto tendrá lugar una rifa ó *Tombola* á beneficio del asilo de huérfanos franceses.

Esa fiesta se ha organizado bajo el patrocinio y direccion de la Sociedad de Beneficencia *Dames de la Providence.*

AVISOS

AL PUBLICO

DE LA

Confederacion Argentina

Me permito respetuosamente advertir al público de esa Confederacion, que los siguientes señores boticarios de Buenos Aires, venden imitaciones espurias de las Píldoras y ungüento Holloway.

D. Zenon del Arca, D. J. C. Lima, D. Virginio Berri y D. Felipe Amordo S. S. French y Cª.

Estas falsificaciones se compran bajo la idea que son mis legítimas píldoras y ungüento, remedios estos. conocidos del público en casi todas las partes del mundo por mas de cuarenta años.

533 Oxford Steet, Lóndres

Julio 15 de 1876

Firmado— *Tomás Holloway.*

Véndese al por mayor y por menor por los señores A Demarchi, Hermanos y Cª. de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

PILDORAS HOLLOWAY

¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras Holloway.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras Holloway para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios mny infimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Repúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en Nueva York, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico*, con las palabras "Píldoras y Ungüente de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: Tomas Holloway

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

SOMBREROS

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSÉ

Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

Nota. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los días de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*